

COCHIMI

Los cochimíes o tai-pais son una etnia de México que habita en Baja California. Sus enclaves se encuentran en las mesetas costeras de los municipios de Tecate, Tijuana y Ensenada, siendo sus principales asentamientos comunitarios Huerta y San Antonio Necua o Cañón de los Encinos. Estas tierras las recibieron por resolución presidencial en 1970, y con ellas se beneficiaron 18 familias.

Con una altitud que va de los 500 msnm en la zona costera, hasta los 2.000 en la serranía, la región presenta un clima muy seco, con un suelo árido y semiárido de características desérticas, con cerros de escasa vegetación donde predominan los matorrales y los cactus. La fauna de la región se compone de venados, coyotes, pumas, borrego cimarrón, conejos, víbora cascabel, lagartijas y aves como: águilas, codornices, correcaminos, halcones, búhos, etc.

Junto a los cochimí habitan el territorio otros cinco pueblos indígenas: Kumiai, cucapá, paipai y kiliwa. A los dos primeros se los conoce como habitantes de la meseta, rieños los llaman a los terceros y serreños los últimos. El nombre de cochimí les fue dado por los misioneros quienes llamaban de ese modo a los habitantes de la frontera. En la actualidad en la ranchería llamada La Huerta viven unos 200 indígenas pertenecientes a esta etnia, quienes se ocupan de la agicultura y la ganadería en El Ranchito, La Mariposa, Los Gavilanes, Valle de Guadalupe, Ojos Negros o Real del Castillo.

LENGUA

La lengua de los pueblos cochimíes también es conocida como idioma laymón y es la lengua de los pueblos que ocuparon la mayor parte de la península de California hasta su extensión, ocurrida a principios del siglo XX. La lengua original no es el cochimí actual, que es la manera en que se nombra a la lengua mti'pai que se habla en el norte de Baja California (México).



Misión de San Ignacio de Kadakaamán.



San Antonio Necua.

El nombre de cochimí les fue dado por los misioneros quienes llamaban de ese modo a los habitantes de la frontera.



Esta lengua presenta dos grupos, el cochimí meridional y el septentrional. La divisoria entre ambas es la Misión de San Ignacio de Kadakaamán, en el norte del actual territorio de Baja California Sur. La lengua ha llegado hasta nuestros días por el legado de los jesuitas que trabajaron en la zona durante el siglo XVIII. Analizando estos textos fue posible establecer una relación entre el antiguo cochimí y el resto de las lenguas de la familia yomano-cochimí, de la que constituyen un grupo independiente.

HISTORIA

Al establecerse los jesuitas con sus misiones en Baja California, hacia el siglo XVII, los contactos entre los cochimíes y los españoles, que en principio habían sido esporádicos, se volvieron constantes. Ante la expulsión de los jesuitas por la corona española en 1768, fueron los monjes franciscanos los que continuaron su tarea, encabezados por fray Junípero Sierra. Sus continuadores fundaron la misión en el camino norte hacia Alta California.



Bahía Concepción, Requeson, Baja California Sur, Mexico.

Ante la expulsión de los jesuitas por la corona española en 1768, fueron los monjes franciscanos los que continuaron su tarea.





Alfarería.

Luego llegaron los dominicanos quienes fundaron la misión en El Rosario en 1774. Pero los europeos llegaron con sus enfermedades y estos hicieron estragos entre el pueblo cochimí, que se fue diezmado hasta que a comienzos del siglo XX su cultura finalmente desapareció.

ECONOMÍA

No conocían la agricultura ni practicaban la ganadería, aunque si se cree que se dedicaron a la alfarería desde antes de la llegada de los españoles. Pero sus principales actividades eran la caza, pesca y recolección. Recolectaban el fruto del cactus pitahaya, de gran valor nutritivo pero de corta duración por tratarse de un fruto estacional. Por eso después de digerirlo levantaban la semilla de entre sus excrementos, las asaban y las comían para aprovecharlas como si se tratara de una segunda cosecha.



Cactus.

Sus principales actividades eran la caza, pesca y recolección.



COSMOVISIÓN

Creían que el cielo y la tierra, y todo lo que había en ella, habían sido creados por un Capitán Grande o Gran Señor, Menichipo.

Sus ceremonias se realizan en dos centros principales de ceremonial, La Huerta y San Antonio Neuca. Estas ceremonias y fiestas son animadas con cantos y bailes, acompañados por sonajas que ellos mismos fabrican con calabazas o bules y a las que llaman jalma.

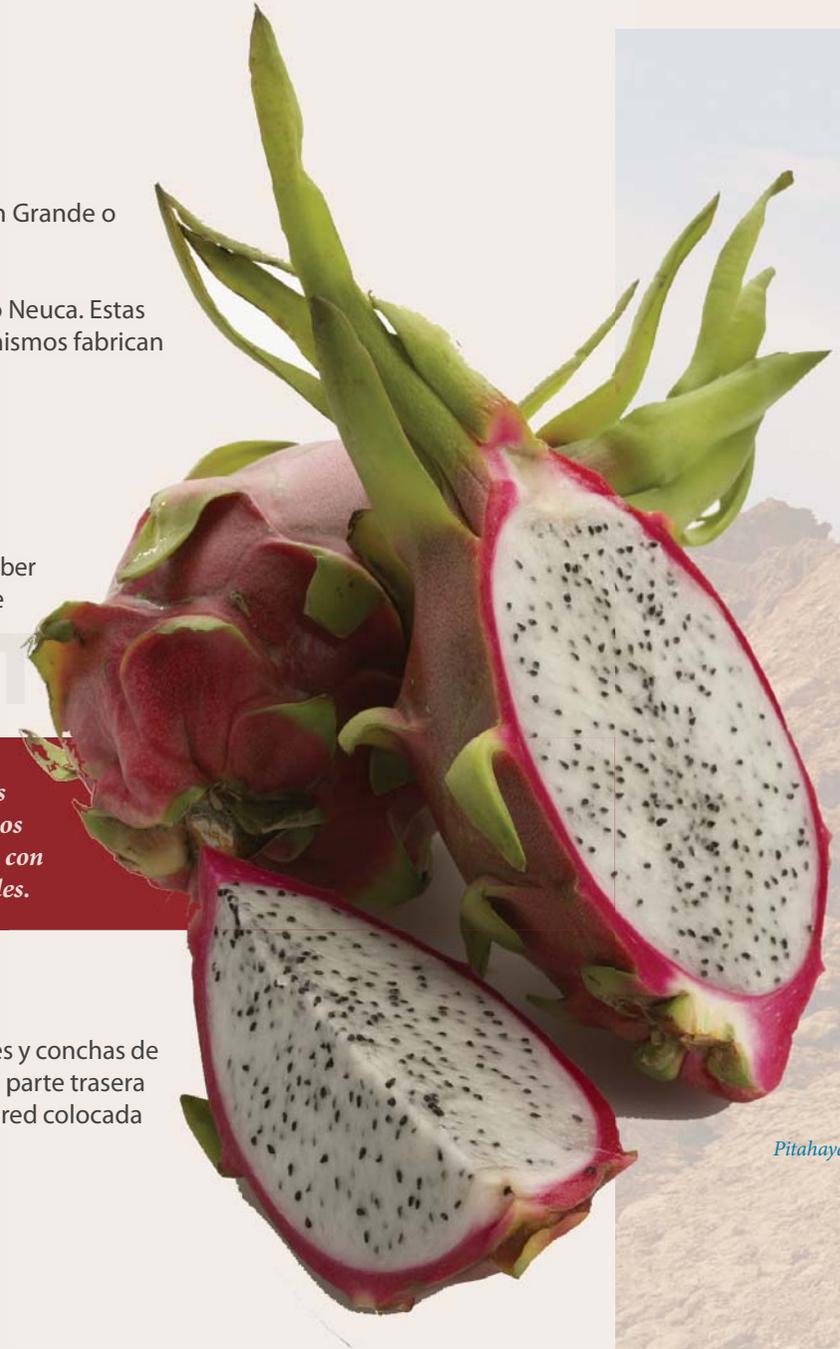
CULTURA

Tuvieron conocimiento de sus antepasados por las pinturas en las cuevas que les permitieron saber de su alta estatura y de los animales que convivían entre ellos. Pero desconocían las causas de su extinción. Dividían el año en seis partes, a la primera la consideraban la más divertida pues era la temporada de las pitahayas. A esta temporada la llamaban mejibó y ocurría entre los meses de julio y agosto.

No conocían la escritura y contaban sólo hasta veinte valiéndose de los dedos de las manos y los de los pies; con la llegada de los españoles aprendieron contar hasta cincuenta y algunos hasta cien. Otro rasgo característico de esta etnia era la donación de los cabellos humanos, con los que los guamas o hechiceros se confeccionaban capas que usaban en los actos ceremoniales.

VESTIMENTA

Entre los hombres era común andar desnudos, solo llevaban unos adornos de carrizos, caracoles y conchas de mar. Las mujeres vestían enaguas de carrizos delgados insertados en fibra vegetal, tapando su parte trasera con pieles de venado o de otros animales. A la cintura solían llevar un cinto y en la cabeza una red colocada como una venda. Calzaban huaraches de cuero o tejido tipo ixtle.



Pitahaya.